



Reseña

Teleshakespeare: las series en serio; Jorge Carrión. Bogotá, Universidad De Los Andes. 2017.*

Yureiny Ducuara González[†]

Universidad del Quindío – Colombia

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuaq.vol11n1.806>

Cómo citar esta reseña: Ducuara González, Y. (2022). *Teleshakespeare: las series en serio*; Jorge Carrión. Bogotá, Universidad De Los Andes. 2017. *Revista Disertaciones*, 11 (1), 93-100. <https://doi.org/10.33975/disuaq.vol11n1.806>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

* **Recibido:** 30 de enero de 2022. **Aceptado:** 22 de marzo de 2022.

[†] **Contacto:** yducuara@uniquindio.edu.co

Teleshakespeare es un texto que indaga y demuestra que la televisión se hace de forma seria, que nos recuerda lo importante que es tener profundidad visual y que la literatura se fusiona en medio de diálogos recreados por personajes que se camuflan entre el protagonismo y el antagonismo; sin duda, este libro ofrece al lector un mirada profunda de episodios y momentos íconicos de las series, con un análisis semiótico, filosófico y literario a través de las palabras que Jorge Carrión, quien se inscribe en la lectura de aquellas series transmitidas desde 1970 hasta las más recientes en 2010, en su mayoría las hemos visto, por pertenecer a algunas de las generaciones que han sido categorizadas como los Baby Boomer de (1946 a 1960), la Generación X de (1960 a 1980), la Generación Y o Millennials (1980 a 1995) y finalmente Generación Z (1995 y años posteriores) para: “englobar a las generaciones más jóvenes que han crecido en los albores de la sociedad digital y que en algunos casos, se refieren exclusivamente a los adolescentes que ahora cuentan con menos de 20 años de edad” (Cerezo 96).

En cuanto a Jorge Carrión, se menciona aquí que es doctor en Humanidades de la Universidad Pompeu de Fabra de Barcelona y deja muy en evidencia su capacidad ensayística y crítica. A partir de la lectura de este libro publicado en 2017 surgen variados interrogantes, por ejemplo: ¿Qué tanto nos cuestionamos sobre los medios de comunicación que consumimos? Especialmente sobre los programas teleseriados y las películas que cada vez están más al alcance de todos. Además, no necesariamente hay que pagar toda la membresía de suscripción a Netflix o HBO para acceder a ver lo que en el mercado se promueva en su momento, ahora contamos con tecnología que facilita el acceso a Internet y hacer que este esté al alcance de todos es cada vez es más sencillo, así que ver “algo” no es el problema. Lo importante aquí es el sentido crítico que se tiene como espectador ante lo que se mira en la pantalla del ordenador del televisor o en el cine. No se trata de ver de forma vacía, siempre hay que cuestionar lo que se ve.

En términos de distribución, en el libro se encuentran 2 momentos importantes: el capítulo “Episodio Piloto” y el capítulo “Telenovelas”. En la página 233 aparece un

apartado que titula “Nota Final” y cierra en las páginas 239 y 241 con un listado interesantísimo de las películas y series citadas. Vale recordar al lector que cada capítulo tiene diversos ensayos en los cuales puede de cierta manera obtener una visión nueva, desde una mirada literaria, filosófica, crítica y didáctica (en cuanto a lo que se refiere a la forma de explicar el por qué de determinado episodio) del proceder de cada una de las series o películas que Carrión se toma el trabajo de analizar, desglosar y poner en un encuentro intertextual, pues estas han sido vistas hasta la década de los años XX, teniendo en cuenta que esta serie de ensayos fueron publicados en 2017 con material visual obtenido hasta la fecha.

Ahora, adentrándonos un poco más en los elementos referentes e intertextuales que han sido trabajados de manera cuidadosa en los ensayos, se propone de aquí en adelante un pequeño diálogo con algunos aportes de Walter Benjamin (1985) y su texto el “Narrador” y un poco de Nicolas Bourriaud (2007) en su obra *Postproducción*. De igual manera, es preciso ofrecer un resumen sobre lo que contiene el libro; el cual es en profundidad una lectura que resalta la estética y teoría literaria desde lo clásico al partir de la narrativa que se toma de Shakespeare, en donde el drama, la violencia, el engaño y la muerte son los principales actantes de cada una de las series estudiadas aquí. Con el objetivo de exaltar la narración, como un arte que está en vía de extinción (Benjamin 1985), las intenciones evidenciadas en las series permiten reconocer la esencia de la cual están impregnadas los creadores de estas, pues sus diálogos muestran las intenciones borghenianas de laberintos indescifrables con bibliotecas inabarcables en mundos donde solo hay espacio para el razonamiento, la literatura, la música, la física y la cuántica, el amor, el drama y la muerte, temas que son objeto de estudio en este libro.

Obviamente, no se da cuenta detallada de los 27 ensayos que fueron desarrollados por Carrión a partir de los diversos borradores que ha producido para otros trabajos previos a la entrega de este libro. No obstante, se exaltan algunas de las referencias bibliográficas y elementos estéticos que llaman la atención, pues en algunos momentos todos hemos sido consumidores de estas series, bien sea de forma pasiva sin perspectiva teórica, tal vez por desconocimiento, la falta de experiencia investigativa, o simplemente porque no vemos las series más allá de lo que ellas proponen.

Otro elemento por destacar en el libro sin duda es el vocabulario anglosajón que ha venido tomando fuerza a partir de las series, comencemos por ejemplo con *Mainstream*, corriente o tendencia mayoritaria hacia determinada serie muy ligada a la cultura popular o la cultura de masas, *Zapping* (cambio de canales) *Lostpedia* (enciclopedia en línea dedicada a programas de TV), *Fan Art* (ilustración collage, video hecho por seguidores) *Fan* y *Slash Fiction* (relatos sobre personajes favoritos), *el Songfic* (canciones y bandas sonoras) *Cosplaying* (disfraz y adopción de un estilo de vida vinculado con el espíritu de un producto" (Carrión 30). Otras palabras se destacan como, *Webserie* o *las referencias a elementos sexuales*, *Soft Porn* (porno suave) o la crítica a la estética de las imágenes desde el manierismo hasta las técnicas de arte Kitsch (cursis, ridículas), la presencia de la teoría mimética que *in medias res* deja ver el lado más humano de las series, porque si algo tienen estas es que nos permiten identificarnos en nuestro haber. La llegada de palabras como *Crossmedia* (una historia transmitida por diferentes medios), *Transmedia* (expansión un historia utilizando diferentes medios) y *Multimedia* (integración de recursos digitales para la producción de contenidos).

Los primeros capítulos del libro se pueden considerar como una exaltación a los maestros del cine, *Charles Chaplin*, *Alfred Hitchcock*, *David Lynch*, *Steven Spielberg*, *Lars von Trier*, *Martin Scorsese*, *Sam Raimi*, *Quentin Tarantino*, *Noe Gaspar* y los que siguen o han llegado igual de buenos e incomprensidos, pues en definitiva "[...] El cine y la televisión se han convertido en vasos comunicantes en perpetua retroalimentación, catalizada por el matrimonio entre el Cielo y el Infierno" (Carrión 6), luego de este paseo corto por algunos de los directores más nombrados, en *Teleshakespeare* se pueden encontrar algunas expresiones sobre la forma de analizar y clasificar el cine, como Cinema Vérite o Cinema Real, basado en acontecimientos de la vida real. A partir de esto, podemos preguntarnos ¿cuál es la mirada ontológica que se debe tener al consumir TV o Cine? Pues, ya lo dice Carrión "Los mundos creados por las teleseries comienzan *in medias res*, en el momento de crisis (de cambio) en que se inician todos los grandes relatos" (9). Y que en definitiva están aunados a la vida cotidiana de los mortales que no hacemos parte del cine, pero que vivimos esas realidades no ficcionales en las calles.

Como se dijo anteriormente. La lectura de cada capítulo genera sin duda una serie de preguntas y la adquisición de un nuevo vocabulario. Carrión ha analizado en detalle lo estético, teórico, filosófico, poético, literario y desde la física cuantica, todas aquellas series notorias que se dieron entre 1980 y 2015; presentando mayor atención algunas como *24*, *Dexter*, *Los Soprano*, *Doctor House*, *CSI*, *Breaking Bad*, *Californiación*, incluso da una mirada a series animadas como *Los Simpson* o películas donde los heroes de comic tienen participación: Marvel con sus multiversos o DC con una mirada fenoménica de lo que es estar al servicio de la humanidad, del porqué de la figura de heroe y el surgimiento de otras tantas que lo hacen ser más humanos que dioses. Un aporte a lo anterior, se puede encontrar de la obra de Nicolas Bourriaud -*Postproducción*-, quien propone una reflexión acerca de las obras que se producen en masa, llamese arte plástico, arte visual o musical:

todas estas prácticas artísticas, aunque formalmente muy heterogéneas, tienen en común el hecho de recurrir a formas ya producidas. Atestiguan una voluntad de inscribir la obra de arte en el interior de una red de signos y de significaciones, en lugar de considerarla como una forma autónoma u original (Bourriaud 13).

No podemos ver el arte del cine, la TV o el teatro como algo externo, son muchas las hebras que conectan los episodios y los momentos, y todos los elementos que se presentan en una obra sea visual o musical son connotativos, lo que resulta no solo complejo sino también importante diferenciar de lo denotativo, esto se diferencia desde las palabras de (Foester 95):

Susan Langer y otros psicolingüistas comprendieron que el lenguaje es esencialmente connotativo. Cuando yo digo "silla", no señalo la silla suya ni la de otro, sino que evoco en todos ustedes el concepto que tienen de las sillas, contando con que nos apoyamos en nociones recíprocamente compartidas respecto de ese referente particular.

Repito, es connotativo porque la aparición de la imagen, la palabra, la acción y el referente son expuestas en la pantalla. De ese ejercicio de mirar el objeto y la acción tal y

como es, surge la observación simbólica, la cual se adhiere a la mirada del inconsciente colectivo para trabajar las imágenes reales e hiperbólicas, al respecto, Carrión asume que tiene que ver con un sujeto partiendo de su contexto, para luego reconocer los cambios inminentes y jugar con la atención del público. Entonces, al terminar cada ensayo surgen preguntas como: ¿Lo que cuentan las series son realidad o ficción? ¿Se generan predicciones durante la mirada de las series y algunas de ellas logran atinar a quién será el próximo presidente de EEUU? ¿Cómo encarar el inconsciente individual cuando el imaginario colectivo arraza con lo real? ¿Qué tiene que ver la sociedad hiperrelacionada conmigo o con las series que veo? Porque al final todos somos consumidores de arte y prosumidores, en la obra de Bourriaud (2007), básicamente se defienden estos dos términos, lo que permite comprender que de una obra no solo nacen otras; como es el caso de los palimpsestos cuyo origen no es lo que se pone en duda, sino el arte de crear algo nuevo que al ser narrado genere la misma importancia que tuvo la primera vez que se publicó; y es que la narración debe tomarse en serio, pues “el narrador es el hombre que da un consejo a quien lo oye y ser consejero es algo pasado de moda y más para la sociedad de la inmediatez” (Benjamin 192). De lo anterior, nace el doble esfuerzo del espectador por comprender que muchas de las series han sido creadas para que el público comprenda desde la pantalla aquellas fuerzas externas que no puede controlar, porque se encuentra la mayoría de las veces embotado o porque carece de sentido crítico.

La intertextualidad, es vista aquí desde todas las categorías, hipertextualidad: hipotexto, alusión, parodia, etc, “la obsesión de nuestro tiempo” (Carrión 47), pues indiscutiblemente sin la intertextualidad no podríamos tener una noción correcta de lo que vemos, precisamente lo que Carrión quiere evitar es que seamos espectadores pasivos, consumidores de contenido sin sentido crítico. Lo que se espera con esta obra, es abrir las puertas del mundo de las letras cobrando vida a través de personas de carne y hueso, capaces de amar, odiar y vivir una vida que ha sido creada para otros, a través de la pantalla. Pero ¿cómo es posible esto? Sencillo, a partir de elementos lingüísticos que ya conocemos, por ejemplo el título del episodio, algunas referencias a otras películas; en el caso de *Los Simpsons*, el sufragismo, el feminismo, las guerras (1ra y 2da) la lucha por las clases, discursos de políticos, frases célebres de escritores, las referencias a personajes, lo que han dicho, bailes, expresiones, los famosos Readymade que se mencionan en la

obra de Bourriaud, quien exige “establecer una equivalencia entre elegir y fabricar, consumir y producir (22)” se tiene en cuenta la extensión de una serie o películas, cuántas versiones hay de ella, en qué otros formatos se presenta, la participación de las bandas sonoras, escenas destacadas que luego son utilizadas en formatos más pequeños como los Reels de Instagram o los *TikTok*. La vinculación de los discurso de Social-Marxistas que dejan muy claro el por qué el rechazo hacia la llegada del capitalismo. Sin duda, unos de las ensayo que más hace hincapié en esto es “La biblioteca de Babel” entre las páginas 46 y 51:

Nos encontramos en un momento histórico de una complejidad semiótica sin precedentes, por la multiplicación de lenguajes y de vehículos de transmisión, en grados de simbiosis e hibridación inimaginables hace 20 años. En este contexto, tan proclive a la desorientación, al extravío, se impone la lectura literaria de la representación artística. El estudio de los videojuegos, de las teleseries o de las novelas gráficas como literatura expandida no solo supone su incorporación a la tradición narrativa, es decir, su domesticación (llevarlos al *domus*, a nuestro hogar), también significa observar la producción cultural de nuestros días con una mirada comparativa, que establece conexiones, que crea redes y las pone en el contexto de la historia, generadora constante de *diferencias* entre textos más o menos afines (Carrión 47).

Ya lo dice Carrión, la intertextualidad, la hipertextualidad, las redes, la transposición de saberes de ideas, de contenido, no pueden quedar simplemente como elementos netamente de visuales: “Los grandes temas no existen sin sus infinitas encarnaciones históricas” (70), Por eso, existen los Palimpsestos, y nosotros como espectadores y consumidores debemos analizar simbólicamente las formas como el lenguaje se manifiesta hoy a través de las múltiples redes o canales de comunicación. Hoy hay más lectores metropolitanos, multicanales, participantes de las crossmedias, las series que vemos son hijas de Shakespeare: “Lo humano es un fenómeno dinámico, esquivo, resbaladizo, nómada de imposible fijación, que nadie puede definir unívocamente, ni siquiera el ente inconcreto a quien llamamos William Shakespeare” (Carrión 70), pues, aunque no todos conocen sus obras por medio del Readymade, concepto ampliamente estudiado por Bourriaud, es posible llegar a tal afirmación. Sabemos que el cine norteamericano se nutre

de la literatura inglesa, las mejores tramas nacen de allí, series como *Boardwalk Empire* de HBO 2010-2014 son una mezcla de actores ingleses y americanos que a partir de su vestimenta y dialogismo nos adentran en un pasaje literario del clásico surgimiento de la producción con tintes clásicos del Jazz y las pandillas o los primeros jefes de mafia americana que luchaban por garantizar el acceso al alcohol.

Finalmente, recordemos que todos los espectadores aman el drama. Reconocer su vida a través de una pantalla, donde la muerte, la vida, las drogas, el sexo, el amor, la desesperación, la intriga, la traición, son temas tocados en la literatura que resurgen a partir de los programas teleseriados. Shakespeare no desaparece, sigue vivo a partir de la dialéctica consumista de la pantalla, su obra se sigue mostrando a partir de episodios seriados, estas son las hijas de Shakespeare porque en definitiva la literatura clásica ejerce una fuerza de poder sobre la literatura moderna representada en diferentes formatos. De allí que, como afirma Carrion, “La obra es un campo de investigación” (70), un campo de batallada que aún no se ha terminado de explorar el espectador siempre podrá ser consumidor y prosumidor.

Referencias

Carrión, Jorge. *Teleshakespeare: Las series en serio*. Bogotá: Centro de Estudios en Periodismo. Facultad de artes y humanidades, 2017.

Cerezo, Pepo. “La Generación Z y la información” *Revista de estudios de juventud 16 (14)* (2017): 95-109.

Benjamin, Walter. *Obras Escogidas: Magia e Técnica, Arte e Política*. São Paulo-Brasil: Editorial Brasilence, 1985.

Bourriaud, Nicolas. *Potsproducción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2007.

Yureiny Ducuara

Foester, Heinz Von. "Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden". *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Fried, Schnitman (comp.) Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós, 1994. 59-74.